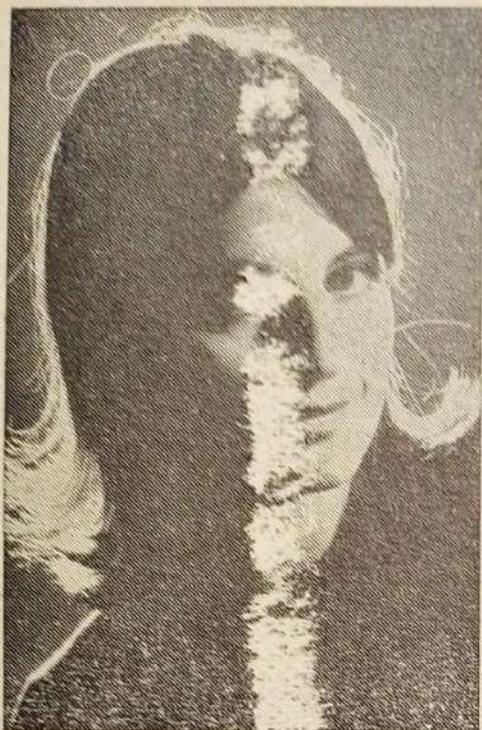


Lita Gutiérrez

**Siluetas
extraviadas**

1969



Saludamos el libro de Lita Gutiérrez, primitiva poética firme y vigorosa, en cuyos pensamientos e imágenes fluye el ritmo y la cadencia de las lloviznas sureñas.

Nicasio Tangol

Existió en décadas anteriores un predominio de la voz femenina en América con la Mistral, la Storni, la Ibarbourou, la Agustini.

Luego esa torrencial presencia de la mujer parece debilitarse.

Ante las grandes transformaciones sociales, frente a la lucha de los pueblos, el lamento personal o la exaltación erótica parecen pequeños.

Muchas poetisas se empeñan otra vez en hablarnos de sus desengaños sentimentales.

En estos años en que el mundo se estremece, la fragilidad, la timidez no son oídas.

Para que una voz femenina se imponga, es necesario que nos traiga el fuego, la pólvora, la explosión lírica.

Estos elementos son manejados por Lita

(A la segunda solapa)

LITA GUTIERREZ



Mis **SILUETAS**

EXTRAVIADAS *para*

*la distinguida dama Ana-
da Valenzuela con la
admiración y el cariño de
la autora.*

*Lita Gutiérrez
Tso-Dos-65.*

SANTIAGO-CHILE
1969

Es propiedad
Inscripción N° 36498.

Impreso en los Talleres
de Arancibia Hnos.
Santiago-Chile

Prólogo

La gloria de un escritor llega, por lo general, ahogada en sangre. En la realidad histórica de la poesía chilena, hay y habrá aberraciones de más, y valores de menos según los antologistas.

No está en mi ética el callar verdades, ni está en mi ánimo el crear falsas grandezas.

Pinto hoy el perfil de una poetisa nueva y, quiero decir con claridad, lo pinto; no lo dibujo.

No sé si su colorido es más fuerte en su personalidad o en su poesía.

Proyecto mi pensamiento hacia la hondura de sus poemas, encuentro la imagen sugerente, sujeto con fuerza la violencia de sus metáforas y presento ante el lector, la estatua viva de su personalidad.

El que arañara sobre ella, gastaría sus uñas.

¿Es su producción de una lírica inspirada? No. Lita Gutiérrez construye desangrando su propio ser, en la potente inquietud de sus vivencias.

“El verano es un canasto de limones y naranjas frescas”/“El amor anuda enredaderas mirándose al espejo y se sienta a tejer miradas”. Amor vigorizado, con sabor acre y dulce.

“Manojo de raíces apretadas en la grieta fecunda de la tierra”. La imagen surge como una

vertiente, desatando amarras, brotando realidades de violento germen.

¿Y en la parte social?

Auténtico valor humano, luchando junto al dolor de un pueblo.

“Silencioso, no ha de ir el ganado al matadero”. Valiosa expresión de rebeldía y pincelada decisiva en el reflejo de su auténtica personalidad. Confía en el mañana, porque sus convicciones están en la vorágine que avanza hacia el futuro.

“Esta noche, ha de parir un día”. Grito de hembra en el combate esperanzado.

Lita Gutiérrez, entra con paso seguro a la fila de poetisas chilenas y, no por milagro, se coloca en uno de los puestos más destacados. Su estatura no acepta indecisiones.

El ser o no ser, en ella, es un principio.

Contenido y materia a contener, se merecen. Origen y originalidad se igualan. La emoción y el verbo se confunde. Su juventud, no alcanza a la exhuberancia de sus logros. SILUETAS EXTRA- VIADAS, no parece un primer libro y sus poemas tienen el equilibrio pocas veces logrado por avezados cultores de lo abstracto.

Chile es un país de poetas. Lo importante es saber cuáles son los buenos. Para esto hay que recurrir a toda la honradez profesional, que no siempre se encuentra, y que es tiempo de exigir.

ESCILDA GREVE

Siluetas extraviadas

Ahora que los engranajes del mundo
extravían las siluetas de los árboles,
y el frío ancla veleros de invierno
en la vocación de mirar caminos, luz.

Ahora que la niebla amarrada a la noche
grita, en la intensidad de la lluvia,
sonreír es latido
apenas un gesto.

Ahora que todo pierde importancia
lapidar mármoles con roja tinta de pupilas,
quedémonos sin quedarnos, quedémonos
en esta curva del camino.

El viaje

Nunca sé de la forma
de una rama, ni del agua estancada
del río verdadero.

No entiendo la enormidad de la noche.
Nunca sé
de la brevedad del día
y arrollo el silencio
con palabras de nostalgia.
También tuve una estrella
que como una
cristalería dorada de luciérnagas sabias,
desovillaba mis pasos,
jugueteaba en la calle
y se trepaba por la lluvia
haciéndome señas.

Un día no la vi.
¿Dónde? ¿Dónde estaba?
¿Se habría ido de viaje
hasta la casa del dolor en donde habito?
¿O es que se ha demorado
despidiendo al frío
en el andén de la existencia?

En el incendio de hojas secas
adentro de mis ojos,
me quedé sin la estrella.
Hoy tratan de arrancarme
la alegría
de un invierno en primavera siembra de
niño que quisiera beber
la leche de la tierra.

Puentes imaginarios

Quiero evadir el abandono imaginando puentes
que me conduzcan hasta un rincón sin realidades.

Incrédula.

Salpicando
el sombrero del mundo desde mi ventana,
con puñados de pasto.

Tanto andar por los desiertos del mundo
con zapatos gastados,
kilos de esperanza
y las palabras envueltas en palabras.

El verano, es un canasto de limones y naranjas
[frescas.

El amor
anuda enredaderas mirándose al espejo
y se sienta a tejer miradas
en una silla de flores,
todos los atardeceres en mi vereda.

Como una higuera enternecida,
me he quedado a saborear
el fruto de la tarde
que el sol
ha madurado.

H u i r

Como una explosión de carcajada
huir, huir sin regreso en la melodía.

Huir trémulos en la dulce angustia
quedarse congelados por un instante,
dejar la copa dolorosa en el retroceso
y la herida en el polvo cobarde.

Huir en la música de una risa
y en la canción de las palabras
Huir en la débil neblina de la noche.

Oro ajeno

En la penumbra,
asidos al umbral de la existencia,
contemplamos el gran ojo del mundo
desorbitado, rojo, escondido,
apoyado en la muralla de su error.

Contemplar
sus inmensas pupilas oscuras, extraviadas.
Ser todos topos y arrastrarnos
en la agonía de un mundo enfermizo.

A escondidas,
en una tierra sin nombre, hilando sombras,
construyendo imágenes en el tiempo
a través de la insondable
inquietud por lo sublime.

Desgarrando velos,
urgando en las almas paganas.
Ser solamente sombras inadvertidas en la pe-
[numbra.

Volver, ir
en el retroceso que mide
la dimensión de la angustia.

Signos anulados

Con los pasos medidos
y marcada la línea en la silueta
vi pasar los desfiles de estructuras mecánicas
anulando signos.

El molino del mundo triturando quejas
en la ironía brutal del escombros junto a las ce-
[nizas.

Epitafios de esqueletos bosquejados
en sepulcros, equivocadamente esbozos
de inconsciencia ajena
arrojando polvo en cada parpadeo.

Al paso con la palma extendida,
trazar, dibujar como el agua cansada.

Bestia y roca

El hombre
montado en el caballo de la adulación
lanzando una mirada implorante
al extremo del camino,
con su máscara inexpresiva,
necesaria en la máquina de la ley.

El hombre
cabalga, cabalga con su miseria a cuestas
sin detenerse en la lumbre del vestíbulo,
ágil, cruel,
inescrupulosamente en la noche y el día.

El hombre,
enfrentado a la dura batalla
de sus fieras emociones,
cabalga, cabalga montado
en el caballo de la adulación.

Dos mundos

Dos mundos conjugados en el cruce cobarde,
envueltos en penumbra.
Dos mundos cargados de desolación.

Está el muro de piedra,
y la hierba fresca y húmeda salpicada en nieve,
la proximidad de los vastos siglos.

Dos mundos enlazados
cabalgando en dolor,
queja, angustia, agonía.

Caricatura, caricatura motivada por el egoísmo
paralelo a la ambición.
Y la herida en aguijón abierta
sangra, sangra
sobre estas cenizas, este humo.

¿Por qué estos dobleces
en un paño blanco?

La mezcla

Nunca la mezcla estuvo
más siniestramente imperfecta.
Nunca tuvo tantos cruces
de caminos el cosmos.

Nunca la turba
construyó tantos escaparates
con retazos de madera

Se han ido enlazando diferentes lenguajes
en un solo idioma.

Ola de dolor, huida espasmódica

Los instrumentos
tienen las notas cambiadas,
los cofres cerrados y las llaves perdidas,
enredadas en la máquina que todo lo hace
y que no hace nada.

Que hace sólo más salvaje la indigencia,
más usureras las manos
y más mendigos los ojos.

Y esta monstruosa máquina
gira, gira con la fuerza de todos.

Velero al viento

Viviendo como vivimos con angustias
clavadas a esqueletos
arrastrando noches en selladas noches.

Tormentas calando hasta los huesos
remeciendo tierra de sombras,
golpeando el llanto en murallas de piedra
y el grito ardido en huracán,
retumba sin dejar ecos
en las dormidas ondas.

A veces ácido el gajo verde
que exprimieron los labios.

Heridos desangrando por la tierra
rebeldes bosquejos sintiéndonos trizados
hasta en la ósea médula.

Bajando con crujientes carretas a protestar gi-
[miendo
donde jamás rompió barreras el gemido.

Nunca pudo el afilado cuchillo
de mil muertes, ser más leve a la lenta
agonía de este ocaso.

Ebrios del sumo amargo de este pozo
de su áspero brocal nos retiramos,
observando desnudas las huellas del abismo.

Cual mercaderes de peces y alas
no encontrando en el desierto
ni una brisa.

¿En vano este cabello suelto?
¡No nacimos quebrados
para sentir así tan fuerte el filo del puñal
que empuña epidermis de redes despojadas!

Hemos de trasladarnos en veleros
hasta la casa de Septiembre,
portando baúles que albergan
mariposas en crisálidas.

Los tacones del mundo

Detrás de la tarde, nunca camines
que está pateando
la muerte en la puerta de tu casa.
Como un loco tiritita el frío,
estrechando con su brazo glacial,
tu magullada estampa.

Desparramada la manteca en los chiqueros
y en tu libre cárcel,
prohibidas las visitas de verano.

Miseria engendrada en miseria,
encadena gemidos,
reteniendo las hinchadas horas en las pupilas,
y arraigando heridas
en la tierra deforme por huellas de fieras.

¡Arranca con tus uñas los tacones del mundo,
y párate a su lado que ha de verse pequeño!

Grita al decir que quieres
grano, lana, vino de tus hombros,
que eres dueño de tu siembra.

¡Siéntate en las rodillas
de un mundo endurecido
y has blanda la piel al corazón del hombre!

Todos saben, quienes empujan
esta enmarañada lancha
con su carga de podridas basuras.

¡Cómo pueden los camellos
que son para desiertos,
guiar barcos sin conocer corrientes!

Nada cuesta treparse en una estatua
cuando son otras
las manos que la esculpen.

¡Dividamos la harina,
y que se agrande la mesa
colgando el hambre en la imagen,
y enterrado el llanto
bajo la mesa grande!

Puertos desgarrados

Se debe avanzar aún
entre esta ciega multitud
de rocas torturadas.

Luchando con la furia que no sabe del árbol
que agoniza en el desierto,

Todos con muletas,
arrastrando lentamente una ligera embarcación.
Nadando no hemos de hundirnos.
Sabemos que tienen un mundo dormido
entre dos sexos
y un mar preñado de odio en las arterias.

¡Mantener erguido este paisaje
en donde somos viajeros sin descanso,
en las vueltas,
estallando en muros y en campanas.

¡Madrugadores rumiadores de albas!
¡Desconcertados miran puertos desgarrados!

Todo momento
un peregrinar en parajes sin huellas.

Como estamos de pie frente al amor.
de pie frente a la vida,
de pie frente al suplicio,

desafiemos el galope destructivo de las bestias

Hora de relevo

Aquí de bruces, afiebrados, jadeantes,
envueltos en trampas de parásitos,
vertiéndonos en la vida Latinoamericana,
apoyada la cabeza en sus abiertos dedos.

Sacudidos de espasmos con reproches
a este limbo de miseria y de dolor.
Tropezando con la mirada lasciva de la escoria.
Tu expresión de tortura
desprendiendo, cortando el caño
que obstruía clamores de alerta.

Flotilla miserable de grito penetrante,
hirviendo atormentadamente
en estertor de muerte.

Soltando palabras, ahogando gemidos
en esta clavícula, que es muro indestructible
a pómulos abiertos,
a entumecidas gargantas.

¡América Latina!... por tu fuerza impulsados.
Hora de relevo.

Los caminos oscuros

¿En dónde comienzan
y hacia dónde conducen los caminos oscuros?

Sólo es sabido
por los que acarrean oro
en pulmones ajenos.

Los que consiguen gloria en el dolor,
en el llanto
y en el hambre.
Los que apergaminados
van y vienen con su monstruo
montado en cuatro ruedas refulgentes.

Estos saben
en dónde comienzan y hacia dónde conducen
los caminos oscuros.

Saben que el acento tiene nombre, voz y mando.
Saben que hay sabor en el acento, acre, ácido,
aplicado a la palabra acorralados.

Y la palabra tiembla acentuada
vuela deslizada en pluma de odio,
sostiene un esqueleto de esqueleto.

La palabra mira al esqueleto,
sabe que él duerme en su cama, come de su pan
bebe de su vino.

Y sabe
que mirado en el fondo de su copa de cristal,
lo ve pequeño y fatalmente deformado.

R a í c e s

Manojo de raíces apretadas
en la grieta fecunda de la tierra.

Desatar estas amarras,
desintegrar estas raíces,
cortar estas malezas
arrancar esta cizaña
quebradora de lunas y de hierbas

El ganado delirante,
extraviado, sumiso,
ansioso en manantiales
cerrado el paso.

Segador, córtalas
que pupilas ambulantes de ojos mágicos
regarán las semillas firmes
creciendo grandes en la rectitud de ser grandes.

Silencioso,
no ha de ir el ganado al mataderc.
Alegre el tronco
y de la jaula las plumas entibiadas
tenderán dirección a la ribera.

Es el grito del tronco,
es el sueño del viento,
es el lloro del niño reclamando ser grande,
desde su pequeña pequeñez, brote nuevo.

Monumento histórico

Estamos en esta preñada noche
descalza, arropada en pajas.
Esta noche enferma, desgarrada, herida.
Esta noche traspasada en dolores de parto
y este brazo moreno sosteniendo su peso.

Se ha de escribir, América Latina con
lápiz de cobre, Fidel Castro aplaudirá.
Un monstruo rubio engordando en nuestros cam-
[pos
y con enormes fauces
devorando hasta el alero de los pájaros.

Garras destructoras aplastando, pisoteando
esta frazada humana.

Reloncaví bufando por Pampa Irigoín y el viento
el viento del sur corriendo en ojotas fatigado
con su manta tejida en taladrantes dolores,
de recio temporal su sombrero
y cargas desenfrenadas de lluvia,
gritando de mar a cordillera
de desierto a nieve, de continente a continente.

En Puerto Montt, braman de marca los huesos en
[la orilla

con un cuajo
de horno trizado entre la boca.

Miserable tropel de cojos apestando a muerte.
¡Porque no dar cabida a unas raíces de roble
que en actitud de árbol surcaban el mar
labraban troncos, escarmenaban lana y hasta
cimentaron rocas escarbando cien veces
el suelo por un grano.

Hora de quebrar vidrios, arrollar encebados lá-
[tigos
liberando el ganado, apretado en corrales.
El momento exacto de regresar el cemento
a las calles, soltando angustias
perfiladas de sombras que atropellan lágrimas.

Tiempo de quemar, barrer, destruir cadenas,
barrotes de envenenadas prisiones gratuitas,
de exigir a los ciegos que desde el honorable,
famoso, prestigiado, disputado asiento,
dirigen timones y a la deriva los barcos
en un lago salobre, desbordado en el obtuso ca-
[mino

en donde vestida de niños el hambre, el crimen
de adolescentes y el robo en polleras.
¡Divinizante luz de faro!

Ha de brotar agua del fondo de la tierra para
sembrar en surcos fértiles semilla de protesta.

Por anchas puertas se ha de ir este invierno,
desbocado invierno, forzadamente
rompiendo las entrañas de esta violenta y rebelde
[noche
y esta noche, esta noche ha de parir un día.

INDICE

Prólogo	5
Siluetas extraviadas	7
El viaje	8
Puentes imaginarios	10
Huir	12
Oro ajeno	13
Signos anulados	14
Bestia y roca	15
Dos mundos	16
La mezcla	17
Velero al viento	18
Los tacones del mundo	20
Puertos desgarrados	22
Hora de relevo	24
Los caminos oscuros	25
Raíces	27
Monumento histórico	29

SILUETAS EXTRAVIADAS

de Lita Gutiérrez

se terminó de imprimir el día dieciocho de
Octubre de mil novecientos sesenta y nueve
en los Talleres de Arancibia Hnos., Coronel
Alvarado 2602, Santiago de Chile.

(De la primera solapa)

Gutiérrez. Es mujer y guerrillera, sensible y rebelde.

Su mensaje nos llega con la fuerza de una nueva garganta.

Nos habla de tristezas y dolores; pero sobre las ruinas de un mundo pretérito eleva la hermosa luz de un mañana.

Fernando Lamberg

